

***“Volver a ver. Volver a nacer”***

***Relatos del monte chaqueño***

*María Bayá Casal*

*Directora Ejecutiva*

*Fundación Nano*

[direccion@fundacionnano.org.ar](mailto:direccion@fundacionnano.org.ar)

*San Miguel, Pcia. Bs As, Argentina*

En primer lugar muchas gracias a la UCA y al grupo de teología y literatura por habernos invitado a participar de estas jornadas

La Fundación Nano, no nació desde convicciones religiosas como las organizaciones con las que compartimos la mesa. Su fundador, el Dr Hugo Nano, es un hombre que verbalmente manifiesta no tener fé. Muchas e interesantes conversaciones hemos tenido sobre el tema. En ellas siempre terminamos hablando de valores humanos y trascendentes, esos que atraviesan su actuar y no son otros que los del Evangelio

Por la propia cultura de la organización creo que nos corresponde hablar de la hospitalidad que es derecho y deber social, lo que Derrida llamaría hospitalidad condicionada pero que nosotros experimentamos y convertimos en absoluta al recibir y “ofrecer al recién llegado con una acogida sin condición”

Fuimos creados en 1992 y entre nuestros servicios se encuentran: centro de día para personas ciegas y con baja visión, centro de estimulación visual, futbol para ciegos, programa de prevención de ceguera por ROP, atención oftalmológica primaria a valores hospitalarios, campañas de salud visual a lo largo y ancho del país

Hemos experimentado el haber sido hospedados, en una campaña como la Fuerte Esperanza. Y el ser hospitalarios, por ejemplo en nuestro de Centro de Dia para ciegos

La campaña oftalmológica en Chaco, contó con ingredientes y particularidades que excedieron la oportunidad de llevar salud ocular a una población alejada, aislada y olvidada de nuestro país. Fue una profunda experiencia de lo que significa ser hospedado

No fuimos solamente profesionales llevando salud .Fuimos personas en busca de personas. Esto significó comprometernos mas allá de las soluciones médicas que podíamos ofrecer. Y los pobladores de Fuerte Esperanza entregaron los que eran y tenían para dar, sin reservas.

Desde esa concepción y esa búsqueda planeamos realizar las visitas que fueran necesarias antes de empezar a trabajar. Así en marzo de 2018 con el Dr Alfredo Stone de Fundación Abre los Ojos y Jorge Kleisinger de la Asociación chaqueña de Oftalmología, viajamos por primera vez al lugar donde vivimos unos días en casa del intendente (primera muestra de hospitalidad) y recorrimos el monte para localizar a las personas con graves problemas visuales. Caminamos ininidad de veces el perímetro del pueblo para conocer sus espacios comunitarios, escuelas, cementerio, iglesias, radios. Estuvimos también en los puestos de salud donde no hay baños, ni heladeras que permitan conservar vacunas ni sueros antiofídicos. Siempre bien recibidos, con calidez y autenticidad

Entonces nos dimos cuenta que sólo tener como objetivo entregar anteojos y realizar cirugías no colmaba nuestras almas ni las de los habitantes de Fuerte Esperanza .Debíamos generar un espacio de encuentro para convertir esa simple campaña de salud visual en una experiencia de hospitalidad y decidimos hacer un alto para capacitar a 50 voluntarios del lugar que trabajaron con absoluta entrega durante toda la campaña

Fuerte Esperanza. Corazón del impenetrable chaqueño. La zona de mayor pobreza estructural de Argentina. Este poblado fue fundado en 1978 y aún está aislado entre octubre y marzo por las lluvias que hacen intransitable el camino de 146 km que la distancian de la ciudad e JJ Castelli, el mas cercano centro urbano

Desde Buenos Aires nos separan 1600 kms y unas 19 horas de viaje en auto debido al mal estado de los caminos

La población del lugar de unas 2000 personas en el pueblo mas otro tanto en zona rural vive del empleo público o de la propia producción en sus ranchos. Por lo que si salir es imposible por las lluvias durante 6 meses, también lo es por la inexistencia de transporte público y la imposibilidad de dejar a los animales y pequeños cultivos sin cuidado.

La segunda visita fue en junio, fuimos a realizar las consultas oftalmológicas de la población seleccionada previamente por los voluntarios. .De ella formó parte una delegación de 23 personas entre médicos y asistentes. Algunos llegamos con esposos, hijos o hermanos porque ya habíamos entendido que íbamos a mucho mas que trabajar. Tuvimos el privilegio de contar con el padre Pedro Baya Casal que regalo al grupo las oraciones y misas necesarias además de su trabajo en el puesto de refracción todos los días.

Allí realizamos 1000 consultas oftalmológicas. Recetamos 267 anteojos lejos, 369 de presbicia y detectamos los casos quirúrgicos.

Ardua fue la tarea de conseguir los recursos económicos para responder a todas las necesidades. Lo más complicado y costoso era hacer llegar a los profesionales y equipos médicos y quirúrgicos ya que a las dos horas de avión había que sumar ocho horas en auto

Gracias a la participación de las empresas y organizaciones que uds ven al principio del video es que pudimos realizar la campaña

En septiembre nuevamente viajamos, esta vez con los cirujanos y complejos equipos quirúrgicos a instalarnos en el pequeño hospital local donde realizamos 44 cirugías de

catarata, 22 pterigion y 1 chalazion. Muchas personas no hablaban castellano sino wichi y en un dialogo traducido por algún pastor o vecino los convencíamos de operarse. A algunos los fuimos a buscar a sus parajes. La gente a veces tenía miedo, otras no sabían como llegar hasta el pueblo. Y como un gesto mas de hospitalidad la municipalidad nos facilitó un vehículo con el que ir a buscar a cada uno.

Participaron de este viaje renombrados médicos cirujanos con sus auxiliares, todos acostumbrados a operar en las mejores condiciones a pacientes con cobertura médica y un buen estado general de salud. En el Chaco se encontraron trabajando en condiciones precarias, en un pueblo convulsionado, con pacientes que ni siquiera respondían en su idioma y que parecían de 80 años a pesar de tener 45.

Un párrafo especial para la experiencia de ser testigo y parte del instante en que una persona vuelve a ver porque una cirugía de las menos costosas de la medicina a la que no podía acceder le devolvió la visión. Si realmente Dios nos hizo a su semejanza, en ese momento pude sentirla. Y en nuestros corazones no primaba la vanidad ni el brillo del éxito, sino una enorme emoción y gratitud por poder vivir esa situación

El ultimo día de esa visita se realizó la entrega de los 636 pares de anteojos con una maratón por la visión de la participaron cientos de personas en la escuela del lugar

Por ultimo en el mes de octubre viajó otro grupo de cirujanos con otra enormidad de equipos quirúrgicos a la localidad de Castelli para las cirugías de estrabismo ya que la complejidad de la práctica exigía quirófanos equipados. Se llegó danzando en el barro. Se ve en las imágenes.

En esa campaña vivimos la hospitalidad de todo un pueblo Y experimentamos que no hay mayor alegría, ni es posible una encarnación mayor del sentido de la vida que cuando se comparte desde la igualdad que nos da la fraternidad.

Pero tenemos el privilegio de vivir la doble experiencia de la hospitalidad. La de ser hospitalarios:

En nuestro edificio de la ciudad de San Miguel 65 personas con discapacidad visual, muchas veces en estado de abandono y pobreza, con ceguera adquirida por falta de acceso a salud, pasan sus días compartiendo la vida, adquiriendo nuevas herramientas para recuperar independencia y reconstruirse como seres sociales luego del trauma y la tristeza que produce la pérdida de la vista

Podemos asegurar que la experiencia cotidiana de la hospitalidad en el Centro de Dia asemeja nuestra tarea a la de cualquier comunidad cristiana. Leonardo Boff, en su Teología desde el lugar del pobre, nos dice “La iglesia debe hacer del mas distante un prójimo, de éste un hermano, y del hermano un hijo de Dios”. Algo de eso hay en los proyectos que en estos 27 años hemos podido concretar para hacer “del más distante un prójimo, de éste un hermano y del hermano un hijo de Dios”

Muchas veces reflexionamos el Evangelio de Juan ya que vivimos en un mundo en el que el 80% de la ceguera es evitable. Ya no vendrá Jesus a devolverles la visión porque no actúa de manera directa en el presente. Pero sí nos da todas las herramientas para

lograr el milagro de hacer ver .Están en nuestras manos los trabajos, en nuestras cabezas las decisiones y en nuestros corazones las convicciones que pueden realizar las transformaciones necesarias que hagan el milagro

Creo que no hay receta para ser hospitalario, se da en cada encuentro, cuerpo a cuerpo, en la contingencia. Tiene que ver con la posición que tomamos, con la lectura que hacemos de la otredad. Creo que puede ser pensada como una ética que oriente nuestra práctica profesional. Saber que existe la hospitalidad institucional y pública

Porque pensamos que la pregunta de los apóstoles “¿Señor, quién ha pecado para que no vea?” Tiene respuestas en la actualidad y de ellas todos debemos hacernos cargo